

DESAFÍO PEDRO



www.lideresdeexito.com

FRANCISCO Y NINA BEU

RECOMENDACIONES



¡Todos necesitan esta sabiduría!
Invita a alguien y comparte la info en tus redes sociales



@LIDERESDEXITO



ID: 867 7979 1383
CONTRASEÑA: 112233

- Pre party: 8:30 pm
- Clase: 8:45 pm
- Dinámica: 9:30 pm



Ten a la mano:

- Tu biblia
- El material impreso o digital
- Un cuaderno para tus anotaciones
- Algo de beber



A medida de lo posible conéctate desde una PC o Laptop para una mejor calidad en audio y video.



No faltes a ninguna sesión e ingresa a la clase al menos 5 min. antes para asegurar tu conexión.



Toma la clase desde un lugar suficientemente iluminado, sin distracciones o ruido.



Mantén tu cámara encendida y escribe tu nombre en el dispositivo para ponerlo en tu certificado de graduación.



Cuando comience la clase desactiva tu micrófono para no interferir el sonido. Participa sólo cuando lo indiquen.



1 PEDRO



Autor: Pedro



Nuevo Testamento
Libro #21



Es considerado una gran fuente para leer cuando te molestan, intimidan o persiguen por tu fe.



Fecha de creación
64 D.C.

VERSÍCULOS PRINCIPALES

- 1 Pedro 5:8 Sean prudentes y manténganse atentos, porque su enemigo es el diablo, y él anda como un león rugiente, buscando a quien devorar.

TEMAS QUE ABORDA

Pedro escribió la carta durante el reinado de Nerón. Nerón era el emperador romano en los años 60 d.C., y odiaba el cristianismo. Eventualmente hizo cosas horribles como arrojar a los cristianos a los leones para que se los comieran. Pedro se dirigía tanto a los judíos como a los gentiles para animarlos a que mantuvieran el rumbo junto a Jesús, sin importar lo que pasara.

RESUMEN

- Jesús se convierte en la fuente de ejemplo y en la fuente de fortaleza cuando nos encontramos con pruebas y tribulaciones. Al permitir que Dios te ayude en tu perseverancia y obra de Cristo, siempre podemos tener esperanza en medio de nuestro sufrimiento.



2 PEDRO



Autor: Pedro



Nuevo Testamento
Libro #22



Contiene el famoso versículo que anima a los cristianos a ser pacientes con la venida de Dios: "Mil años es un día para Dios."



Fecha de creación
67 D.C.

VERSÍCULOS PRINCIPALES

- 2 Pedro 3:9 El Señor no se tarda para cumplir su promesa, como algunos piensan, sino que nos tiene paciencia y no quiere que ninguno se pierda, sino que todos se vuelvan a él.
- 2 Pedro 3:10 Pero el día del Señor llegará como un ladrón en la noche. Ese día los cielos desaparecerán en medio de un gran estruendo, y los elementos arderán y serán reducidos a cenizas, y la tierra y todo lo que en ella se ha hecho será quemado.

TEMAS QUE ABORDA

Pedro parecía haber escuchado reportes de que falsos maestros habían surgido en Asia Menor. Escribió el libro en parte para disuadir a la gente de escucharlos, y también para continuar animándolos, aunque el tiempo bajo el emperador romano Nerón se había vuelto muy duro para los cristianos. Por lo tanto, habló del regreso del Señor y de lo grandioso que sería si la gente resistía.

RESUMEN

- Pedro quería lograr dos cosas en este libro. La primera era animar a la gente a no escuchar a los falsos maestros. La segunda era animarles a continuar en la fe, sin importar la persecución a la que se vieran sometidos. Él dio una gran imagen del Día del Señor, cuando dijo que los celestiales se quemarían, pero que se nos daría un cielo nuevo y una tierra nueva.



1 Pedro: El sufrimiento en el Reino

En el Evangelio de Mateo, Jesús dijo a sus discípulos: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame» (Mateo 16:24). Estas palabras deben haber tenido un efecto impactante en la multitud. Recuerda, estos eran tiempos romanos. La cruz que Jesús los llamaba a llevar no era el lindo símbolo espiritual que nosotros, actualmente, vemos colgando del cuello y tatuado en los bíceps de artistas pop o atletas profesionales, cristianos y no cristianos por igual.

No, la cruz en los tiempos de Jesús era un instrumento cruel de ejecución estatal, un lugar donde la gente sufría, sangraba y moría. Aquí en este versículo, Jesús alertó a sus seguidores de una realidad fundamental de la vida cristiana, concretamente, que implica sufrimiento. Jesús, en este versículo dejaba en claro que estaba en su camino hacia la cruz y que si nosotros seríamos sus seguidores, también debemos transitar ese camino.

Esto no quiere decir que los cristianos están llamados a salir y buscar la hostilidad a través de provocaciones innecesarias e imprudentes. Pero en un mundo que es hostil hacia Dios, se deduce que el pueblo de Dios enfrentará persecución cuando busquen glorificarlo. Pablo incluso lo dice sin más en 2 Timoteo 3:12: «Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución».

Las palabras de Pablo describen con exactitud la experiencia de innumerables santos a lo largo de la historia de la iglesia, y si nos esforzáramos por llevar una vida piadosa, entonces ellos también describirán la nuestra.

Entonces, ¿por qué sufren los cristianos y cómo deben responder los cristianos en medio del sufrimiento? Para responder estas y otras preguntas, nos dirigimos esta mañana al libro de 1 Pedro. Al igual que cualquier otro libro en el Nuevo Testamento, 1 Pedro aborda el sufrimiento, por qué ocurre, para qué sirve y qué se supone que debemos hacer cuando se nos presenta.

Entonces, en la forma típica de seminario básico, comenzaremos nuestro estudio considerando algunos antecedentes acerca de 1 Pedro antes de pasar al bosquejo del libro [que verás en la segunda página del folleto], luego los temas principales y alguna aplicación práctica.

1. Propósito

1 Pedro ha sido descrito como un modelo de «carta pastoral». El escritor, el apóstol Pedro, claramente tiene la intención en este libro de refrescar a los creyentes que están sufriendo por Cristo, línea tras línea, con la verdad reconfortante. Este consuelo toma dos formas.

Primero, viene en forma de aliento. Podemos ver esto en pasajes como 1 Pedro 1:3-6:

«Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros, que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero. En lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas».

El tono de estos versículos es increíblemente optimista, incluso extático, se podría decir. El optimismo de Pedro puede parecer irónico o alucinante al principio, dadas las difíciles circunstancias en las que se encuentran estos cristianos, pero a diferencia de la motivación moral infundada tan comúnmente en nuestra cultura, el cliché «todo va a estar bien» o «solo piensa positivo ¡haz que pase!», el consuelo que se ofrece en estos versículos tiene sus raíces en un hecho histórico de significado monumental: la resurrección de Jesucristo de entre los muertos.

La resurrección de Jesús, el hecho de que él derrotó a la muerte, está vivo y reina ahora como Rey, le da a los cristianos una «esperanza viva» y una «herencia», como dice el versículo: «incorruptible, incontaminada e inmarcesible». La herencia que tenemos en Cristo ayuda a poner nuestros sufrimientos en este mundo en una perspectiva muy necesaria. De hecho, a la luz de las riquezas que tenemos en Cristo y de las que gozaremos por toda la eternidad, esta vida y sus dificultades parecen «un poco de tiempo», como se dice en el versículo 6. Regresaremos a esta perspectiva con más profundidad más adelante en la clase.

El segundo tipo de consuelo que el autor da en 1 Pedro viene en forma de imperativos o mandatos. Cualquiera que haya corrido un maratón, tomado el examen de barra, o incluso experimentado algo tan leve como un neumático desinflado, sabe algo del consuelo que viene de estar preparado, de haber sido instruido en cómo responder.

Vemos este tipo de consuelo ofrecido en pasajes como 1 Pedro 3:9, que ordena a los cristianos que sufren: «no devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino por el contrario, bendiciendo, sabiendo que fuisteis llamados para que heredaseis bendición». Cuando las personas nos insultan por amar a Cristo, debemos bendecirlos, orar por ellos, y amarlos, tomando a Cristo como ejemplo, nosotros que una vez fuimos sus enemigos. Seguir a Cristo, en otras palabras, no solo significa que sufrimos en la forma en que Cristo sufrió, sino que también debemos responder al sufrimiento como lo hizo Cristo.

Entonces, ¿Cómo respondió Jesús a la persecución? 1 Pedro 2:23 nos recuerda. Dice: «Quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente». Al combinar imperativos centrados en Cristo como este con profundas palabras de aliento, 1 Pedro ofrece un arsenal increíble de consuelo para los cristianos que sufren por el Reino.

2. Fecha y audiencia

Y sufrir por el Reino es exactamente lo que estaba haciendo la audiencia de Pedro: de las continuas referencias de Pedro a los insultos, las calumnias y el lenguaje malicioso, él llama a sus problemas una prueba de fuego en 1 P. 4:12, parece que los cristianos a quienes escribe están enfrentando abuso, y particularmente un abuso verbal. Tal vez su devoción a Cristo los ha convertido en el blanco de bromas o el tema de desagradables diatribas en la plaza del pueblo. Si alguna vez un familiar incrédulo te recriminó por compartir tu fe o trabajaste bajo un jefe que hace bromas acerca de los cristianos, entonces conoces el aguijón de tal persecución, cómo esto puede conducir al llanto, incluso a la desesperación.

Pedro escribe su carta a este tipo de audiencia sintiendo el aguijón amargo de la exclusión social debido a su lealtad a Cristo.

También sabemos un poco acerca de la ubicación de la audiencia original: Mira el versículo 1: «A los expatriados de la dispersión en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia», escribe a los cristianos de la actualmente Turquía.

Y tenemos una buena idea de dónde estaba Pedro cuando escribió esto: nos da algunas pistas en 1 P. 5:13, cuando concluye el libro. En ese versículo, hace referencia a escribir desde Babilonia. Aquí, como en Apocalipsis, Babilonia es probablemente una referencia simbólica a la ciudad de Roma.

Además, en ese mismo versículo, Pedro menciona a Marcos, pero no a Pablo. Esto es revelador porque sabemos que Pablo estuvo con Marcos en Roma hasta el año 62 d. C., el año en que Pablo fue liberado de su primer encarcelamiento en Roma. Por esta razón, la mayoría de los eruditos creen que 1 Pedro fue escrito alrededor del año 63 después de la liberación de Pablo, pero antes de que comenzara la intensa persecución de los cristianos por parte del emperador romano Nerón. Entonces esta carta no fue escrita para cristianos que experimentan la amenaza de la prisión y la muerte; eso vendría más tarde. En cambio, la persecución a la que se enfrentaban estos creyentes es parecida a la que enfrentaríamos más comúnmente aquí, hoy, en Washington D.C., ya que familiares, amigos y hasta extraños se burlan de nosotros por nuestra esperanza en Cristo.

La fecha del libro es importante de entender porque significa que la carta no solo fue un consuelo para los cristianos ya en medio del sufrimiento, ya sea social o económico, sino que también ayudaba a preparar a sus lectores para formas más duras de persecución que debían venir. También podríamos considerar que nosotros, al estudiar este libro ahora, podemos estar haciendo lo mismo...

3. Estructura y bosquejo

Echemos un vistazo a la estructura del libro, que nos presentará algunos de los temas que discutiremos más detalladamente en unos minutos.

Así que, ¿de qué manera organiza Pedro sus estímulos y mandatos? A diferencia de las cartas de Pablo, que a menudo se dividen muy bien en secciones de argumentos teológicos y luego en secciones de aplicación, 1 Pedro fusiona ambas, uniendo los imperativos a la teología y viceversa, a menudo en el espacio de un solo versículo. Descubrirás que Pedro repite temas similares una y otra vez, agregando capas y matices a medida que avanza.

En todo momento, Cristo se presenta como el único e intachable salvador que rescata a su pueblo del sufrimiento eterno que merece. También se presenta como un ejemplo de cómo el pueblo de Dios debe enfrentar el sufrimiento.

Capítulo 1:1-2

Pedro comienza la carta describiendo a los cristianos de dos maneras. Primero, los llama «expatriados». Luego, en la próxima frase, se refiere a ellos como «elegidos de Dios», el pueblo elegido de Dios, sus representantes en el mundo. Esta yuxtaposición, que los cristianos son elegidos y expatriados de Dios, ayuda a ordenar los mandatos y estímulos de Pedro a lo largo de la carta. Primero, se enfocará en lo que significa ser «elegidos» y luego pasará a lo que significa ser «expatriados» en el mundo.

Capítulo 1:3—2:10

Y luego saltamos a la carta con el versículo 3 del capítulo 1. Los beneficios y demandas de ser los elegidos de Dios, el pueblo elegido de Dios, son el enfoque de esta sección, hasta e 1 P. 2:10. Pedro nos recuerda la esperanza viva y la herencia que tenemos en Cristo. Cuando leemos en los versículos 10-12 del capítulo 1, nuestra salvación se vuelve aún más gloriosa debido a cómo fue profetizada en el Antiguo Testamento. Tan gloriosa es nuestra salvación, de hecho, que son «cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles». Pedro escribe en el versículo 12, antes de pasar a las responsabilidades que conlleva ser identificado como el pueblo de Dios. Esta sección quizá se resume mejor en los versículos 15 y 16, en los que Pedro exige a los cristianos lo que Dios exigió de su pueblo en el Antiguo Testamento. Él escribe: «Sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo».

Capítulo 2:11—4:11

En la siguiente sección, la más larga de la carta, Pedro explica el hecho de que el pueblo santo de Dios también es, cita, «extranjeros y peregrinos». Con este fin, les implora, en palabras de un par de eruditos del Nuevo Testamento, que exhiban «un estilo de vida diferente, pero atractivo para el mundo hostil en el que viven». Ser salvos del destino de este mundo no nos exime de nuestras responsabilidades como trabajadores, ciudadanos y cónyuges. No, de hecho, nuestra salvación nos libera para ser fieles en nuestros diversos roles. El estilo de vida que Pedro tiene en mente se caracteriza supremamente por la sumisión de Cristo, junto con las buenas y pacíficas relaciones con otros cristianos y, donde sea posible, con los no cristianos, también.

Capítulo 4:12—5:14

En esta sección final, en muchos sentidos el crescendo del libro, Pedro se lanza en respuestas apropiadas al sufrimiento. Es enfático en que los cristianos soporten el sufrimiento «conforme a la voluntad de Dios» al: 1) confiar sus vidas y circunstancias a Dios y 2) continuar viviendo con rectitud. Pedro comienza en 1 P. 4:12: «Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido... sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo». Además, el capítulo 5 hace un llamado a los líderes de la iglesia para que cuiden del rebaño por las razones correctas y a los miembros de la iglesia, especialmente los «jóvenes», para que se sujeten a sus supervisores. Y el libro culmina cuando Pedro le pide a su audiencia una vez más que se mantenga firme.

Puedes resumir el libro, entonces, de esta manera: el tema es la persecución, y nuestra confianza es la esperanza viva y la herencia que tenemos en Cristo. Pero, ¿cuál es nuestro objetivo? ¿Para qué debemos trabajar en pro de esa confianza? NO ES simplemente para sobrevivir a la persecución, SINO para convertirla en un testimonio. 1 P. 2:12: «Manteniendo buena vuestra manera de vivir entre los gentiles; para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación».

Ahora bien, ¿qué es lo que principalmente logrará eso? ¿En qué aspectos de la vida debemos centrarnos para presentar un testimonio positivo en la niebla de la persecución? La respuesta es sorprendente. Someteros al estado. Someteros a tu jefe. Someteros a tu esposo. Someteros a la iglesia. Sumisión a la autoridad. Algo bueno que pensar la próxima vez que luches en esta área: el comportamiento correcto hacia la autoridad es una forma primaria en la que damos testimonio de la verdad del evangelio, incluso en tiempos de sufrimiento.

Ahora que nos hemos orientado en 1 Pedro, habiendo cubierto algunos de los antecedentes y la estructura del libro, veamos algunos temas principales.

4. Temas principales

Como mencioné en la introducción, 1 Pedro es un libro para cristianos que atraviesan tiempos difíciles. Pero seamos claros, Pedro no está hablando del sufrimiento que las personas enfrentan cuando hacen lo malo. Esta carta no está escrita para ladrones, por ejemplo, ofreciéndoles consejos acerca de cómo soportar una sentencia de prisión. Pedro escribe en 1 P. 2:20: «Pues ¿qué gloria es, si pecando sois abofeteados, y lo soportáis? Mas si haciendo lo bueno sufrís, y lo soportáis, esto ciertamente es aprobado delante de Dios». Los cristianos nunca deberían enfrentar este tipo de sufrimiento, el sufrimiento que proviene de hacer lo malo, porque los cristianos no deberían hacer tales cosas. Y, por extensión, Pedro no escribe acerca del sufrimiento que surge de nuestra necesidad, como no administrar bien nuestro dinero, rechazar buenos consejos o albergar patrones de pensamiento impíos.

Pero tampoco habla del sufrimiento que proviene, digamos, de desastres naturales, guerras o agitación económica. No habla del desempleo, la enfermedad o corazones rotos. Aunque encontramos orientación para algunas de esas situaciones en otros lugares de las Escrituras, y aunque el dolor causado por ellas es real y puede ser devastador, Pedro tiene otro tipo de sufrimiento en mente. Explícitamente el sufrimiento que viene de seguir a Cristo.

Sus lectores estaban pasando por momentos difíciles debido a su fe. Anteriormente, estas personas habían sido aceptadas por todos como buenas personas. Ahora que se habían convertido en cristianos y estaban haciendo el bien, sufrían «diversas pruebas» (1:6).

Bueno, varias preguntas resultan. (1) ¿Por qué ocurre este sufrimiento? (2) ¿Cuándo terminará? (3) ¿Y entretanto, cómo podemos soportarlo? Las respuestas a esas preguntas, los temas que se encuentran en esta carta, son nuestro enfoque para el resto de nuestro tiempo juntos esta mañana.

Comenzaremos respondiendo esa pregunta: «¿Por qué ocurre este sufrimiento?», al observar primero la relación entre la santidad y el sufrimiento, y luego la relación entre el sufrimiento de Cristo y el nuestro. Responderemos a la pregunta: «¿Cuándo terminará?» Retomando el tercer tema, el de la reivindicación. Y finalmente, responderemos: «¿Cómo podemos soportarlo?», al examinar el tema de Pedro de una respuesta correcta al sufrimiento. Pasaremos paso por paso a través de cada uno de estos cuatro temas.

A. La relación entre la santidad y el sufrimiento

Primero, Pedro deja en claro que los cristianos sufren porque Dios es nuestro Creador y Señor, y nos ha elegido para ser su pueblo especial. Piensa en el capítulo 1, versículo 1. Elegidos de Dios, expatriados en este mundo. Causa y efecto. Como elegidos de Dios, somos llamados para ser santos, para ser apartados.

Pedro escribe en el capítulo 2: «Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia».

Observa que Dios ha hecho esto. No éramos su pueblo, y luego nos hizo su pueblo. Y ahora que hemos sido santificados, estamos llamados a vivir vidas de santidad. ASÍ QUE DIOS NOS HACE NUEVOS, y luego VIVIMOS COMO NUEVOS.

Como Pedro escribe en el capítulo 1: «Como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia; sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo» (1:14-16).

Nuestra santidad, como la santidad de Dios, combina la idea de «separación» y la idea de la pureza de Cristo. Dios nos ha hecho santos. Y si el pueblo de Dios vive como un pueblo santo, el mundo pensará que son extraños. ¿Por qué? Porque los cristianos viven con reverente temor a Dios en lugar de estar en conformidad con el mundo. 1 Pedro 4:2: «Para no vivir el tiempo que resta en la carne, conforme a las concupiscencias de los hombres, sino conforme a la voluntad de Dios. Baste ya el tiempo pasado para haber hecho lo que agrada a los gentiles, andando en lascivias, concupiscencias, embriagueces, orgías, disipación y abominables idolatrías. A éstos les parece cosa extraña que vosotros no corráis con ellos en el mismo desenfreno de disolución, y os ultrajan» (4:2-4).

Los cristianos, en cierto sentido, viven en dos mundos a la vez. El nuevo mundo ha comenzado para nosotros porque Dios nos ha dado un nuevo nacimiento. Por otro lado, seguimos viviendo en el viejo mundo, que es el único mundo que los no cristianos ven. Por esa razón, nuestras acciones y actitudes, comentarios y compromisos, parecen extraños, incluso descabellados, para ellos.

Verás, el cristianismo no es solo un argumento doctrinal. También es un testimonio que nace de la forma en que tu nueva vida le dice a tus amigos no cristianos: «Hay una manera diferente de vivir». Y el hecho es que a las personas no les gusta verse confrontada con una forma de vivir distinta. Implica que podrían necesitar cambiar su estilo de vida.

Entonces, ¿qué hacemos con este primer tema? Es un recordatorio de que cierto grado de abuso del mundo que nos rodea no solo es normal para los cristianos, es un buen diagnóstico de que las cosas nos están yendo bien en nuestra vida de amor para con Dios. Entonces, usa esta carta para informar exactamente cómo nuestras vidas deberían ser diferentes del mundo que nos rodea, y como fuente de consuelo cuando esa santidad resulta en persecución, como lo hace a menudo.

B. La relación entre los sufrimientos de Cristo y los nuestros

Pero como mencioné anteriormente, hay una segunda razón por la cual sufrimos como cristianos: de hecho, somos llamados por Dios a participar en los sufrimientos de Cristo.

El libro está repleto de referencias al sufrimiento de Cristo, a su sangre, a su rechazo y a su muerte. En el sentido más importante, los sufrimientos de Cristo fueron únicos. El murió por nuestros pecados. Cristo fue un sustituto, llevando el castigo de Dios por aquellos que se arrepienten y creen en él. Pero en un sentido secundario, Pedro escucha un llamado y ve un ejemplo para el cristiano en los sufrimientos de Cristo. Presentan un modelo de lo que los cristianos debemos hacer a medida que nos arrepentimos continuamente de nuestros pecados y lo seguimos.

En 1 P. 2:20-21, Pedro escribe: «Pues ¿qué gloria es, si pecando sois abofeteados, y lo soportáis? Mas si haciendo lo bueno sufrís, y lo soportáis, esto ciertamente es aprobado delante de Dios. Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas».

Así, con esto en mente, reconocemos que sufrimos porque Cristo sufrió. Y al igual que sus sufrimientos hicieron más gloriosa su victoria sobre el pecado, nuestro sufrimiento dará como resultado una mayor alegría cuando él y su pueblo sean finalmente vindicados.

C. La vindicación futura

Pero el sufrimiento no es lo único prometido para aquellos que siguen a Cristo. Un tercer tema de 1 Pedro es que un día nuestro sufrimiento terminará. Cristo puede ser nuestro ejemplo en el sufrimiento, pero también es nuestro ejemplo en la vindicación. No ignores esto: nuestro rechazo en la tierra es un veredicto humano pasajero. No es final, y no es divino. Seremos salvos por la propia vindicación de Cristo. Pedro presenta a Noé como un ejemplo de alguien que fue vindicado en el capítulo 3, versículos 20-22. En el arca construida por Noé, dice: «Los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por agua. El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo, quien habiendo subido al cielo está a la diestra de Dios; y a él están sujetos ángeles, autoridades y potestades».

Recuerda cómo Noé fue condenado a la exclusión por sus vecinos por confiar en Dios y construir el arca. Recuerda la fidelidad de Dios para con él y su pequeña tripulación durante el diluvio. Entonces tú, cristiano, si luchas frente a la oposición, y te preguntas si algo está mal debido a tu sufrimiento, mira el ejemplo de Cristo. Mira también el ejemplo de Noé. Dios vindicará a aquellos que verdaderamente lo sigan.

D. Respuestas correctas al sufrimiento

Así que hemos establecido que el sufrimiento para nosotros como cristianos es un hecho, por el momento, pero que también pasará, ya que Dios nos vindica en su gloria. Pero vamos a centrarnos un poco más en este tema del sufrimiento. Pedro tiene mucho que decir acerca de cómo debemos responder:

Entonces, primero, debemos ser testigos...

1. Ser testigos

Pedro nos llama, en medio del sufrimiento, a ser testigos a los no cristianos e incluso a desear el bien de aquellos que nos persiguen. Pedro, el discípulo que negó a Jesús tres veces y luego vio a Jesús sufrir por él, aprendió esto gracias al ejemplo de Jesús. Escribe: «Quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente; quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados» (2:23-24).

Pedro conocía de primera mano el perdón de Cristo. Sabía personalmente lo bueno que Cristo podía ser, incluso para alguien que lo había negado. También debemos recordar lo bueno que Dios ha sido con nosotros. Lo abandonamos, sin embargo, él respondió con un amor increíble hacia nosotros. ¿Cómo podemos tratar a los que se burlan de nosotros de otra manera?

2. Mostrar amor

Pedro también nos llama a mostrar amor unos a otros. Esto es particularmente difícil e importante cuando la iglesia sufre a causa de conflictos y persecución. Ya sabes cómo cuando las cosas se ponen difíciles, podemos ser egoístas unos a otros o alejarnos el uno del otro por completo [esto es algo con lo que luché personalmente, tiendo a retirarme cuando estoy en situaciones tensas]. Cuando el estrés aflige a la iglesia desde afuera, llega el estrés en el interior. Así como la presión hace que aparezcan grietas en un edificio, también causará fisuras en las iglesias. Entonces Pedro escribe muy claramente en 1 P. 4:7-10: «Mas el fin de todas las cosas se acerca; sed, pues, sobrios, y velad en oración. Y ante todo, tened entre vosotros ferviente amor; porque el amor cubrirá multitud de pecados. Hospedaos los unos a los otros sin murmuraciones. Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios».

En tiempos de conflicto y ataque espiritual, los cristianos deben unirse, defenderse unos a otros, en resumen, amarse mutuamente con el mismo amor de Cristo.

3. Someternos

Finalmente, y quizá lo más sorprendente en un libro relacionado con el sufrimiento, tenemos el imperativo extendido de Pedro de que los cristianos deben someterse a la autoridad. Mantiene este tema comenzando en el capítulo 2:13, y recorriendo gran parte del capítulo 3. En el capítulo 2:13: «Por causa del Señor someteos a toda institución humana, ya sea al rey, como a superior, ya a los gobernadores, como por él enviados para castigo de los malhechores y alabanza de los que hacen bien».

Continúa ordenando a los criados que se sometan y respeten a sus amos, que las esposas estén sujetas a sus maridos y, después, hace un llamado a la iglesia para que se someta y se sirva mutuamente. ¿Por qué es tan importante? La sumisión a las autoridades, a los maridos, a los maestros, a los ancianos, a los demás, es digna de los cristianos porque demuestra nuestra esperanza y confianza en una autoridad superior: aumenta nuestro testimonio acerca de Dios.

Pablo, en Romanos 13, confirma que Dios instituyó y ordenó la autoridad en el mundo: «Porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrearán condenación para sí mismos» (13:1b-2). Los cristianos deben respetar la autoridad porque proviene de Dios, y esto refuerza nuestro testimonio como aquellos que siguen a Dios.

Pero, ¿qué sucede cuando se abusa de esta autoridad e incluso se usa para ridiculizarnos por hacer el bien? ¿Deberían los cristianos respetar la autoridad entonces? Aunque nunca debemos someternos a la autoridad hasta el punto de desobedecer a Dios, Pedro, como Pablo en Romanos, deja en claro que el patrón normal es que los cristianos se sometan a la autoridad, en los buenos tiempos y en los malos.

Esto nos lleva a la segunda razón por la cual la sumisión es apropiada para los cristianos: porque evidencia nuestra libertad eterna en Cristo. La advertencia de Pedro en 1 P. 2:13: «Por causa del Señor someteos a toda institución humana» está emparejada en el versículo 16, con la advertencia: «como libres, pero no como los que tienen la libertad como pretexto para hacer lo malo». Los cristianos podemos someternos, incluso si somos perseguidos por nuestra fe a las personas que tienen autoridad sobre nosotros, porque sabemos que Cristo, la máxima autoridad, que fue levantado de entre los muertos y ahora se sienta a la diestra de Dios, tendrá la última palabra.

Así que no tenemos nada, finalmente, que temer. Somos libres. Y podemos someternos, e incluso hacerlo con alegría, sabiendo que estamos viviendo de una manera que alaba a Cristo. De esta manera, Pedro instruye a los esclavos o criados en 1 P. 2:18-19: «Criados, estad sujetos con todo respeto a vuestros amos; no solamente a los buenos y afables, sino también a los difíciles de soportar. Porque esto merece aprobación, si alguno a causa de la conciencia delante de Dios, sufre molestias padeciendo injustamente». [Pasajes como este son particularmente significativos para mí cuando contemplo las diversas injusticias que cada uno de nosotros puede ver o experimentar en el trabajo, si tenemos un jefe que dirige egoístamente, o incluso actúa cruel o burlonamente una vez que comprende tu fe].

Del mismo modo, Pedro ordena a las esposas al principio del capítulo 3: «Mujeres, estad sujetas a vuestros maridos; para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas».

En ambas instancias, al someterte a tu jefe o a tu esposo, la sumisión se presenta como una manera de testificar a los perdidos y compartir los sufrimientos de Cristo. Pedro nuevamente nos recuerda que tenemos el mejor ejemplo de sumisión en Cristo: 1 Pedro 2:23, nos dice que Cristo «cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente».

5. Conclusión

Bueno, entonces, es hora de concluir. Pedro finaliza su carta con palabras de aliento. Leamos algunas de ellas enlazadas: «Ceñid los lomos de vuestro entendimiento... Armaos del mismo pensamiento [de Cristo]... Sed sobrios, y velad... Encomienden sus almas al fiel Creador, y hagan el bien... Estad firmes» (1:13, 4:1, 4:19, 5:8, 5:12).

Pedro hizo eso. Las primeras fuentes históricas nos informan que Pedro murió crucificado en Roma como mártir, porque vivió para Cristo. Comprométete con tu fiel Creador y continúa. Levántate rápido. Considera a lo que Dios te está llamando. ¿Estás siendo llamado a un compromiso inicial con Cristo? ¿Para renunciar a un pecado en particular? ¿Para ser un testigo? ¿Para ir por él? ¿Para quedarte por él? ¿Qué te detiene? «Encomienden sus almas al fiel Creador, y hagan el bien...».

Fuente: CLASES ESENCIALES: NUEVO TESTAMENTO - 9Marks

▶ Te recomendamos ver en Rightnow Media:

El Primer Libro De Pedro por KYLE IDLEMAN

<https://app.rightnowmedia.org/es/content/details/289495>

1 Pedro 1

Salutación

1 Pedro, apóstol de Jesucristo, a los expatriados de la dispersión en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia,

2 elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo: Gracia y paz os sean multiplicadas.

Una esperanza viva

3 Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos,

4 para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros,

5 que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero.

6 En lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas,

7 para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque precedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo,

8 a quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso;

9 obteniendo el fin de vuestra fe, que es la salvación de vuestras almas.

10 Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación,

11 escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos.

12 A estos se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles.

Llamamiento a una vida santa

13 Por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, y esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado;

14 como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia;

15 sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir;

16 porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo.

17 Y si invocáis por Padre a aquel que sin acepción de personas juzga según la obra de cada uno, conducíos en temor todo el tiempo de vuestra peregrinación;

18 sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata,

19 sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación,

20 ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros,

21 y mediante el cual creéis en Dios, quien le resucitó de los muertos y le ha dado gloria, para que vuestra fe y esperanza sean en Dios.

22 Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro;

23 siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre.

24 Porque: Toda carne es como hierba, Y toda la gloria del hombre como flor de la hierba. La hierba se seca, y la flor se cae;

25 Mas la palabra del Señor permanece para siempre. Y esta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada. .

1 PEDRO 2

1 Desechando, pues, toda malicia, todo engaño, hipocresía, envidias, y todas las detracciones,

2 desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación,

3 si es que habéis gustado la benignidad del Señor.

La piedra viva

4 Acercándoos a él, piedra viva, desecheda ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa,

5 vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.

6 Por lo cual también contiene la Escritura: He aquí, pongo en Sion la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa; Y el que creyere en él, no será avergonzado.

7 Para vosotros, pues, los que creéis, él es precioso; pero para los que no creen, La piedra que los edificadores desecharon, Ha venido a ser la cabeza del ángulo;

8 y: Piedra de tropiezo, y roca que hace caer porque tropiezan en la palabra, siendo desobedientes; a lo cual fueron también destinados.

El pueblo de Dios

9 Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable;

10 vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habáis alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia.

Vivid como siervos de Dios

11 Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma,

12 manteniendo buena vuestra manera de vivir entre los gentiles; para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación, al considerar vuestras buenas obras.

13 Por causa del Señor someteos a toda institución humana, ya sea al rey, como a superior,

14 ya a los gobernadores, como por él enviados para castigo de los malhechores y alabanza de los que hacen bien.

15 Porque esta es la voluntad de Dios: que haciendo bien, hagáis callar la ignorancia de los hombres insensatos;

16 como libres, pero no como los que tienen la libertad como pretexto para hacer lo malo, sino como siervos de Dios.

17 Honrad a todos. Amad a los hermanos. Temed a Dios. Honrad al rey.

18 Criados, estad sujetos con todo respeto a vuestros amos; no solamente a los buenos y afables, sino también a los difíciles de soportar.

19 Porque esto merece aprobación, si alguno a causa de la conciencia delante de Dios, sufre molestias padeciendo injustamente.

20 Pues ¿qué gloria es, si pecando sois abofeteados, y lo soportáis? Mas si haciendo lo bueno sufrís, y lo soportáis, esto ciertamente es aprobado delante de Dios.

21 Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas;

22 el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca;

23 quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente;

24 quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados.

25 Porque vosotros erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al Pastor y Obispo de vuestras almas.

1 PEDRO 3

Deberes conyugales

1 Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos; para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas,

2 considerando vuestra conducta casta y respetuosa.

3 Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos.

4 sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios.

5 Porque así también se ataviaban en otro tiempo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios, estando sujetas a sus maridos;

6 como Sara obedecía a Abraham, llamándole señor; de la cual vosotras habéis venido a ser hijas, si hacéis el bien, sin temer ninguna amenaza.

7 Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo.

Una buena conciencia

8 Finalmente, sed todos de un mismo sentir, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables;

9 no devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino por el contrario, bendiciendo, sabiendo que fuisteis llamados para que heredaseis bendición.

10 Porque: El que quiere amar la vida Y ver días buenos, Refrene su lengua de mal, Y sus labios no hablen engaño;

11 Apártese del mal, y haga el bien; Busque la paz, y sígala.

12 Porque los ojos del Señor están sobre los justos, Y sus oídos atentos a sus oraciones; Pero el rostro del Señor está contra aquellos que hacen el mal.

13 ¿Y quién es aquel que os podrá hacer daño, si vosotros seguís el bien?

14 Mas también si alguna cosa padecéis por causa de la justicia, bienaventurados sois. Por tanto, no os amedrentéis por temor de ellos, ni os conturbéis,

15 sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros;

16 teniendo buena conciencia, para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, sean avergonzados los que calumnian vuestra buena conducta en Cristo.

17 Porque mejor es que padezcáis haciendo el bien, si la voluntad de Dios así lo quiere, que haciendo el mal.

18 Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu;

19 en el cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados,

20 los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por agua.

21 El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo,

22 quien habiendo subido al cielo está a la diestra de Dios; y a él están sujetos ángeles, autoridades y potestades.

1 PEDRO 4

Buenos administradores de la gracia de Dios

1 Puesto que Cristo ha padecido por nosotros en la carne, vosotros también arcaos del mismo pensamiento; pues quien ha padecido en la carne, terminó con el pecado,

2 para no vivir el tiempo que resta en la carne, conforme a las concupiscencias de los hombres, sino conforme a la voluntad de Dios.

3 Baste ya el tiempo pasado para haber hecho lo que agrada a los gentiles, andando en lascivias, concupiscencias, embriagueces, orgías, disipación y abominables idolatrías.

4 A estos les parece cosa extraña que vosotros no corráis con ellos en el mismo desenfreno de disolución, y os ultrajan;

5 pero ellos darán cuenta al que está preparado para juzgar a los vivos y a los muertos.

6 Porque por esto también ha sido predicado el evangelio a los muertos, para que sean juzgados en carne según los hombres, pero vivan en espíritu según Dios.

7 Mas el fin de todas las cosas se acerca; sed, pues, sobrios, y velad en oración.

8 Y ante todo, tened entre vosotros ferviente amor; porque el amor cubrirá multitud de pecados..

9 Hospedaos los unos a los otros sin murmuraciones.

10 Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios.

11 Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.

Padeciendo como cristianos

12 Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese,

13 sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría.

14 Si sois vituperados por el nombre de Cristo, sois bienaventurados, porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre vosotros. Ciertamente, de parte de ellos, él es blasfemado, pero por vosotros es glorificado.

15 Así que, ninguno de vosotros padezca como homicida, o ladrón, o malhechor, o por entremeterse en lo ajeno;

16 pero si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello.

17 Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios?

18 Y: Si el justo con dificultad se salva, ¿En dónde aparecerá el impío y el pecador?

19 De modo que los que padecen según la voluntad de Dios, encomienden sus almas al fiel Creador, y hagan el bien.

1 PEDRO 5

Apacentad la grey de Dios

1 Ruego a los ancianos que están entre vosotros, yo anciano también con ellos, y testigo de los padecimientos de Cristo, que soy también participante de la gloria que será revelada:

2 Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto;

3 no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey.

4 Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria.

5 Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos; y todos, sumisos unos a otros, revestíos de humildad; porque: Dios resiste a los soberbios, Y da gracia a los humildes.

6 Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo;

7 echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros

8 Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar;

9 al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo.

10 Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca.

11 A él sea la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.

Salutaciones finales

12 Por conducto de Silvano, a quien tengo por hermano fiel, os he escrito brevemente, amonestándoos, y testificando que esta es la verdadera gracia de Dios, en la cual estáis.

13 La iglesia que está en Babilonia, elegida juntamente con vosotros, y mi hijo, os saludan.

14 Saludaos unos a otros con ósculo de amor. Paz sea con todos vosotros los que estáis en Jesucristo. Amén.

2 PEDRO 1

Salutación

1 Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a los que habéis alcanzado, por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo, una fe igualmente preciosa que la nuestra:

2 Gracia y paz os sean multiplicadas, en el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús.

Partícipes de la naturaleza divina

3 Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia,

4 por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia;

5 vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento;

6 al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad;

7 a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor.

8 Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.

9 Pero el que no tiene estas cosas tiene la vista muy corta; es ciego, habiendo olvidado la purificación de sus antiguos pecados.

10 Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás.

11 Porque de esta manera os será otorgada amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

12 Por esto, yo no dejaré de recordaros siempre estas cosas, aunque vosotros las sepáis, y estéis confirmados en la verdad presente.

13 Pues tengo por justo, en tanto que estoy en este cuerpo, el despertaros con amonestación;

14 sabiendo que en breve debo abandonar el cuerpo, como nuestro Señor Jesucristo me ha declarado.

15 También yo procuraré con diligencia que después de mi partida vosotros podáis en todo momento tener memoria de estas cosas.

Testigos presenciales de la gloria de Cristo

16 Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad.

17 Pues cuando él recibió de Dios Padre honra y gloria, le fue enviada desde la magnífica gloria una voz que decía: Este es mi Hijo amado, en el cual tengo complacencia.

18 Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo, cuando estábamos con él en el monte santo.

19 Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones;

20 entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada,

21 porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.

2 PEDRO 2

Falsos profetas y falsos maestros

1 Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina.

2 Y muchos seguirán sus disoluciones, por causa de los cuales el camino de la verdad será blasfemado,

3 y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas. Sobre los tales ya de largo tiempo la condenación no se tarda, y su perdición no se duerme.

4 Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al infierno los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio;

5 y si no perdonó al mundo antiguo, sino que guardó a Noé, pregonero de justicia, con otras siete personas, trayendo el diluvio sobre el mundo de los impíos;

6 y si condenó por destrucción a las ciudades de Sodoma y de Gomorra, reduciéndolas a ceniza y poniéndolas de ejemplo a los que habían de vivir impíamente,

7 y libró al justo Lot, abrumado por la nefanda conducta de los malvados

8 (porque este justo, que moraba entre ellos, afligía cada día su alma justa, viendo y oyendo los hechos inicuos de ellos),

9 sabe el Señor librar de tentación a los piadosos, y reservar a los injustos para ser castigados en el día del juicio;

10 y mayormente a aquellos que, siguiendo la carne, andan en concupiscencia e inmundicia, y desprecian el señorío. Atrevidos y contumaces, no temen decir mal de las potestades superiores,

11 .mientras que los ángeles, que son mayores en fuerza y en potencia, no pronuncian juicio de maldición contra ellas delante del Señor.

12 Pero estos, hablando mal de cosas que no entienden, como animales irracionales, nacidos para presa y destrucción, perecerán en su propia perdición,

13 recibiendo el galardón de su injusticia, ya que tienen por delicia el gozar de deleites cada día. Estos son inmundicias y manchas, quienes aun mientras comen con vosotros, se recrean en sus errores.

14 Tienen los ojos llenos de adulterio, no se sacian de pecar, seducen a las almas inconstantes, tienen el corazón habituado a la codicia, y son hijos de maldición.

15 Han dejado el camino recto, y se han extraviado siguiendo el camino de Balaam hijo de Beor, el cual amó el premio de la maldad,

16 y fue reprendido por su iniquidad; pues una muda bestia de carga, hablando con voz de hombre, refrenó la locura del profeta.

17 Estos son fuentes sin agua, y nubes empujadas por la tormenta; para los cuales la más densa oscuridad está reservada para siempre.

18 Pues hablando palabras infladas y vanas, seducen con concupiscencias de la carne y disoluciones a los que verdaderamente habían huido de los que viven en error.

19 Les prometen libertad, y son ellos mismos esclavos de corrupción. Porque el que es vencido por alguno es hecho esclavo del que lo venció.

20 Ciertamente, si habiéndose ellos escapado de las contaminaciones del mundo, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, enredándose otra vez en ellas son vencidos, su postrer estado viene a ser peor que el primero.

21 Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado.

22 Pero les ha acontecido lo del verdadero proverbio: El perro vuelve a su vómito y la puerca lavada a revolcarse en el cieno.

2 PEDRO 3

El día del Señor vendrá

1 Amados, esta es la segunda carta que os escribo, y en ambas despierto con exhortación vuestro limpio entendimiento,

2 para que tengáis memoria de las palabras que antes han sido dichas por los santos profetas, y del mandamiento del Señor y Salvador dado por vuestros apóstoles;

3 sabiendo primero esto, que en los postreros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias, Jud. 18.

4 y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación.

5 Estos ignoran voluntariamente, que en el tiempo antiguo fueron hechos por la palabra de Dios los cielos, y también la tierra, que proviene del agua y por el agua subsiste, Gn. 1.6-8.

6 por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua;

7 pero los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos

8 Mas, oh amados, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día

9 El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.

10 Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas.

11 .Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir,

12 esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán!.

13 Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia

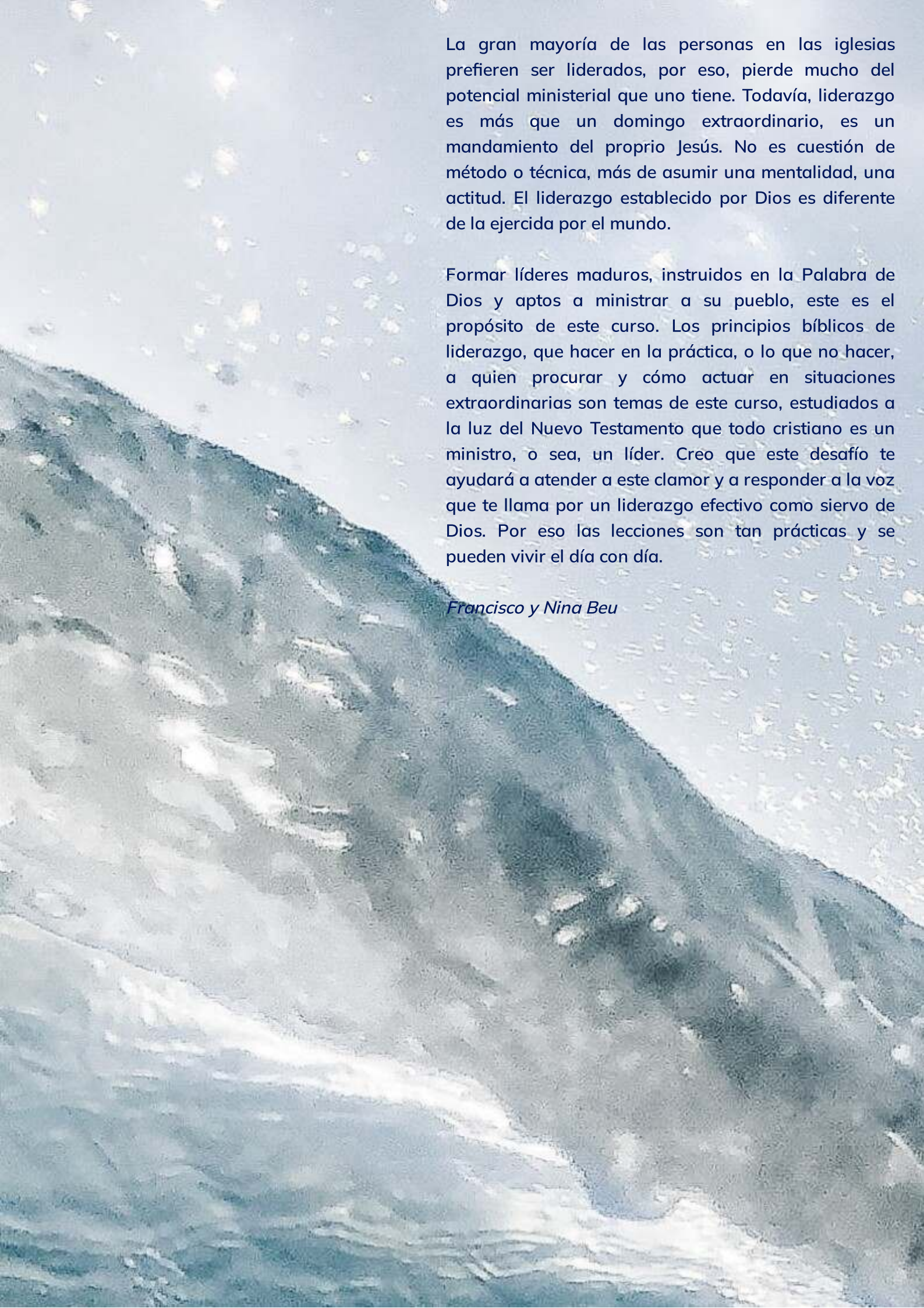
14 Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irrepreensibles, en paz.

15 Y tened entendido que la paciencia de nuestro Señor es para salvación; como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito,

16 casi en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición.

17 Así que vosotros, oh amados, sabiéndolo de antemano, guardaos, no sea que arrastrados por el error de los inicuos, caigáis de vuestra firmeza.

18 Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén.

An aerial photograph of a mountain range. The mountains are covered in dense green forest, with some rocky outcrops visible. A river valley runs through the center of the range, with a winding road and a river visible. The sky is a pale, hazy blue.

La gran mayoría de las personas en las iglesias prefieren ser liderados, por eso, pierde mucho del potencial ministerial que uno tiene. Todavía, liderazgo es más que un domingo extraordinario, es un mandamiento del propio Jesús. No es cuestión de método o técnica, más de asumir una mentalidad, una actitud. El liderazgo establecido por Dios es diferente de la ejercida por el mundo.

Formar líderes maduros, instruidos en la Palabra de Dios y aptos a ministrar a su pueblo, este es el propósito de este curso. Los principios bíblicos de liderazgo, que hacer en la práctica, o lo que no hacer, a quien procurar y cómo actuar en situaciones extraordinarias son temas de este curso, estudiados a la luz del Nuevo Testamento que todo cristiano es un ministro, o sea, un líder. Creo que este desafío te ayudará a atender a este clamor y a responder a la voz que te llama por un liderazgo efectivo como siervo de Dios. Por eso las lecciones son tan prácticas y se pueden vivir el día con día.

Francisco y Nina Beu